



EL PRECIO DEL DINERO

ROSALÍA LARA

Irlanda, de regreso a la recesión

Irlanda superó la última revisión llevada a cabo por la Troika sobre el cumplimiento de las condiciones del rescate de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional; sin embargo, en el primer trimestre de este año, su economía volvió a entrar en recesión.

En septiembre del 2008, Irlanda se convirtió en el primer país de la zona euro en entrar en recesión, luego de que a finales del 2007 el sector financiero encendiera la mecha que provocaría el estallido de la burbuja inmobiliaria.

El desempeño económico que el país del trébol tuvo a finales de los 90 y principios del segundo milenio, en el que su Producto Interno Bruto crecía en promedio 5%, llevó a los bancos a emitir préstamos sin algún control regulatorio que, tras la crisis del sector financiero, se volvieron impagables.

Pese a que Irlanda fue uno de los países que tuvo las primeras reacciones tras la quiebra de Lehman Brothers, al aprobar una garantía de crédito por 485,000 millones de euros para sus bancos, su sector bancario se hundió, desatando un efecto dominó en la economía.

A finales del 2008, para evitar que los problemas se extendieran al resto de la economía, el gobierno acordó inyectar 5,500 millones de euros en sus tres mayores bancos, pero la economía ya había entrado en recesión y el déficit público subía como la espuma.

Ante esto, se comenzó a tomar una serie de medidas para recortar el gasto público y adicionalmente aumentar la recaudación por vía impositiva. En menos de seis meses, se elaboraron dos presupuestos de emergencia con miras, claro ésta, en sanear sus finanzas.

Pese a los esfuerzos de Irlanda, las calificadoras comenzaron a recortar las notas crediticias del país, siendo Fitch y Standard and Poor's los primeros en quitarle la máxima calificación que ofrecen: "AAA".

Para el 2010, Irlanda anunció que el

rescate a su sistema financiero ascendería a 50,000 millones de euros, por lo que comenzó a realizar nuevos ajustes, llevando su déficit a la estratosférica cifra de 32% de su PIB.

En medio del debate entre financiarse con elevados costos en el mercado o buscar ayuda en el exterior bajo las condiciones que le impusiesen, la prima de riesgo de Irlanda se disparó a 1,000 puntos base.

A mediados del 2011, el país reestructuró su banca y aceptó el rescate del Fondo Europeo de Estabilización. En julio, la Comisión Europea aprobó la inyección del primer tramo del rescate y su PIB comenzó a experimentar avances.

Todo parecía indicar que, tras recibir el rescate, Irlanda avanzaría sobre la senda de la recuperación; sin embargo, en el último trimestre del 2012, su PIB mostró una desaceleración y para el primer trimestre de este año ya registraba una contracción, encendiendo las alarmas, puesto que a finales del 2013 se tiene previsto que ponga fin a su programa de ayuda.

Si el país no logra recuperarse, pondría una loza más sobre la vapuleada zona euro, que dentro de su fila de problemas tiene a Grecia, Portugal, España, Chipre y, claro, Irlanda. Lo peor es que las economías más sólidas, Alemania y Francia, también han dado señales de debilidad.

Mientras tanto, la Troika informó que Irlanda ha cumplido las condiciones exigidas para recibir un nuevo tramo de 3,400 millones de euros del rescate de 85,000 millones, con el que alcanzará 97.9% del total de la asistencia prevista.

Pero la Troika hizo hincapié en que el país debe abordar el problema del alto nivel de créditos morosos y que destine más recursos a la lucha contra el desempleo.

Lo único que queda por el momento es estar atentos al desempeño de su economía en los siguientes trimestres y ver si el llamado *tigre celta* logra salir de la jaula en la que se encuentra.

